2023: un año extraño y tumultuoso en materia de sostenibilidad

LINK DE LA NOTICIA

Fuente: Harvard Bussiness Review

En total, los puntos de inflexión son claros. Pero los países y las empresas no están en camino de alcanzar los objetivos de cero emisiones netas tan rápido como requiere la ciencia. La historia general sigue siendo la de un camino tortuoso hacia un cambio inevitable. Están naciendo una economía y un mundo más limpios y justos, pero no todo será fácil. Me recuerdo a mí mismo que la resistencia es sólo una señal de que la sostenibilidad está ganando. Hacia 2024.

- Desafortunadamente, **los salarios dignos**, un elemento crítico en la lucha contra la desigualdad (especialmente en las cadenas de suministro), son casi inexistentes en las grandes empresas, según un estudio de Just Capital (pero sigo siendo optimista en cuanto a que esto está cambiando).

- **El valor de la naturaleza** (es decir, los muchos billones de dólares en servicios que proporciona a la sociedad y a las empresas, así como nuestra propia existencia) siempre ha sido difícil de cuantificar con precisión, pero los esfuerzos continúan. En 2023, vimos el desarrollo del Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con la Naturaleza.

- **Involucrar a las partes interesadas de la Generación Z** directamente en la sustentabilidad y el activismo (en lugar de dejarlos desesperados por su futuro; considere los impactantes datos sobre cómo más de la mitad no planea tener hijos, en parte debido al cambio climático) es un tema en alza. Un buen ejemplo: el programa “Voices of a Re:Generation” de Puma atrajo a algunos jóvenes influyentes para ayudar a guiar su pensamiento sobre sostenibilidad.

- **Los consumidores** pueden finalmente convertirse en una fuerza a favor de la sostenibilidad. Un fascinante estudio de McKinsey muestra que los productos con declaraciones ESG en sus envases experimentaron un crecimiento de ventas más rápido.

- **Las compañías de seguros están comenzando a abandona**r lugares muy afectados por el clima mejorado, como State Farm, que suspendió nuevas pólizas de seguro de hogar en California debido a incendios forestales.

- **Las posiciones de las empresas en materia de políticas** siguen siendo objeto de escrutinio, ya que para muchos existe una clara desconexión entre sus propios grandes objetivos y aquello por lo que ellos, o sus asociaciones comerciales, presionan.

- **Las industrias con altas emisiones** (los llamados sectores “difíciles de reducir”, como el cemento, el acero y el aluminio) están comenzando a dar vuelta el barco. Están proliferando amplias asociaciones para desarrollar tecnologías de fabricación

con bajas o nulas emisiones de carbono, compromisos crecientes de los compradores para garantizar ingresos (como esta red de compra de “acero verde”) y nuevos enfoques de financiación (como el Marco de Financiamiento del Aluminio Sostenible).

Una cuasi rebelión liderada por los conservadores contra los criterios ESG, la continua explosión de tecnologías limpias y el surgimiento de regulaciones de sostenibilidad nuevas y detalladas: estas son las tres grandes historias del año en materia de sostenibilidad corporativa. Por supuesto, están sucediendo muchas otras cosas. Entonces, aquí hay una lista rápida de otras áreas que llamaron mi atención y que probablemente se convertirán en historias mucho más importantes en el próximo año o dos.

Estas son leyes, por lo que no son exactamente opcionales, pero el rechazo, o al menos algún matiz, está aumentando. No es fácil navegar por la sopa de letras de regulaciones y directrices, por lo que las empresas están planteando importantes preocupaciones sobre cómo, por ejemplo, pueden recopilar datos de Alcance 3 de proveedores que tal vez no los tengan. Además, los datos y el seguimiento son cosas buenas, pero es posible que los informes extensos se interpongan en el camino de la acción real al quitar el aire de la habitación. He visto datos internos de consultores que han encuestado a ejecutivos de sostenibilidad sobre sus prioridades. En 2022, la cuestión principal fue integrar la sostenibilidad con la estrategia, que es lo que queremos ver. Ahora, la principal preocupación es cómo responder a todos los nuevos requisitos.

La salida de este pantano pasa, en parte, por dedicar suficientes recursos. Las empresas necesitan más personas trabajando en ESG y en informes de sostenibilidad. Pero en paralelo, también escucho a empresas argumentar que no deberíamos buscar la perfección de todos modos; después de todo, los datos precisos de Alcance 3 serán difíciles de conseguir (y en realidad inexistentes en las cadenas de suministro más arriba; imaginemos una pequeña empresa de prendas de vestir). empresa en China que no tiene sistemas de seguimiento de emisiones de carbono o derechos humanos). Muchos aspectos de los estados financieros se estiman hoy (por ejemplo, el fondo de comercio en el balance), por lo que se debe esperar cierto margen de maniobra en los datos de sostenibilidad.

Por otro lado...

La mayor discusión táctica sobre la sostenibilidad en los negocios se centra en la presentación de informes. Es extraño y poco atractivo, pero las crecientes regulaciones que cubren los informes “no financieros” están generando mucho trabajo y estrés para las empresas. La mayor parte de la atención se centra en los requisitos para medir e informar sobre las emisiones de carbono, tanto las propias como, cada vez más, las de sus proveedores y clientes (llamadas emisiones de “Alcance 3”). Pero estas nuevas reglas también exigen una discusión sobre los impactos sobre el agua, la biodiversidad, los derechos humanos y más.

Es un cambio fundamental en lo que las empresas tienen que medir y divulgar, y la UE está liderando la carga. Los Estándares Europeos de Informes de Sostenibilidad (ESRS) y la Directiva de Informes de Sostenibilidad Corporativa (CSRD) crean nuevas obligaciones de informes de sostenibilidad para unas 50.000 empresas. Las multinacionales, incluso si tienen su sede fuera de la UE, se dan cuenta de que también deben prepararse.

Pero la UE es sólo un actor. En 2023, nuevas leyes en Canadá y Alemania, por ejemplo, exigirán que las empresas informen sobre las emisiones y los objetivos de sus cadenas de suministro. Como país, California sería la quinta economía más grande del mundo, por lo que sus dos proyectos de ley de divulgación relacionados con el clima tienen un impacto enorme. Un proyecto de ley, la Ley de Responsabilidad de Datos Corporativos Climáticos, exige que cualquier empresa que opere en el estado (con más de mil millones de dólares en ingresos) revele sus emisiones de GEI, así como las emisiones de Alcance 3. Casi todos estos nuevos proyectos de ley también exigen que las empresas cumplan con estrictos estándares de presentación de informes climáticos, en particular las directrices proporcionadas por el Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD).

Requisitos y regulaciones crecientes para la presentación de informes

Como señalan los críticos, China está permitiendo más plantas de carbón, pero esto puede malinterpretarse. (La gente me dice que China está construyendo dos plantas por semana cuando, en realidad, muchas no se construyen). Las nuevas plantas son mucho más limpias, generalmente son energía de respaldo, y China también está cancelando y archivando plantas rápidamente.

Hay fuerzas compensatorias más importantes, incluidos algunos indicios de que las tasas de crecimiento exponencial de

algunas tecnologías, como la solar, podrían desacelerarse en 2024 debido a problemas en la cadena de suministro. Pero más apremiante es el giro hacia líderes conservadores a nivel mundial, que generalmente se correlaciona con estar a favor de los combustibles fósiles y activamente en contra de las energías renovables. Por ejemplo, México ha estado dificultando mucho los proyectos de energías renovables e impulsando los combustibles fósiles. El Reino Unido dio marcha atrás en algunas políticas climáticas, como retrasar la prohibición de los motores de combustión en los automóviles hasta 2035.

Y en la cumbre mundial sobre el clima celebrada en Dubái, la COP28, el presidente de la reunión (y director ejecutivo de la compañía petrolera nacional de los EAU) pareció un negacionista del clima. Los intereses de los combustibles fósiles ahora dominan la COP, y han insertado en las discusiones el lenguaje de "reducción de emisiones"; es decir, se pueden seguir quemando combustibles fósiles si se puede capturar el carbono (un gran si). El lenguaje final del acuerdo COP28 parece apoyar una eliminación gradual de los combustibles fósiles, pero ya veremos. También hemos visto en varios países un serio rechazo ciudadano a políticas que se perciben como que elevan el costo de vida.

También existe una creciente preocupación sobre un aspecto de la transición a las tecnologías limpias: existen condiciones laborales problemáticas en la cadena de suministro minera de metales de economía limpia como el litio y el cobalto. Éstas son preocupaciones reales que deben abordarse. La transición a las tecnologías limpias es necesaria para nuestra prosperidad y supervivencia, pero debemos abordar simultáneamente las cuestiones de derechos humanos que han afectado a todas las formas de energía. Como parte de este trabajo, EE. UU. y la UE están trabajando para asegurar el abastecimiento en mejores condiciones, así como para abastecerse de manera más amplia que solo de China.

Finalmente, quiero señalar el mito persistente de que los vehículos eléctricos son "tan malos" como (o peores) que los automóviles que funcionan con combustibles fósiles en términos de emisiones de carbono debido a a) la energía necesaria para fabricar un vehículo impulsado por baterías, y b) el hecho de que a menudo está enchufado a una red sucia. Sí, por supuesto que los vehículos eléctricos dejan huella, pero son usuarios de energía mucho más eficientes y son una parte clave de una solución sistémica, incluida la limpieza de la red. Esta es una conversación mucho más larga, pero la versión corta es que la huella de un sistema de transporte basado en combustión y petróleo es tremendamente mayor que la de uno basado en baterías y electricidad.

Por otro lado...

China lleva al mundo a puntos de inflexión en la economía limpia

El año de las tecnologías limpias comenzó con la sorprendente noticia de que el mundo había gastado más de 1 billón de dólares en tecnologías verdes, lo que superó por primera vez la inversión en combustibles fósiles. Y la Agencia Internacional de Energía, que ha estado subestimando el crecimiento de las tecnologías limpias durante décadas, ahora ve la luz y describe una transición energética "imparable". Muchas regiones y países aceleraron sus esfuerzos; por ejemplo, la UE está prohibiendo las ventas de automóviles nuevos con motor de combustión interna para 2035 y pidiendo una eliminación gradual de los combustibles fósiles. Y Francia prohibió los vuelos nacionales de corta distancia en favor de los trenes.

Grandes noticias por todos lados. Pero fue China la que sorprendió a todos. En lo que puede ser el titular de sostenibilidad más importante del año, la compañía petrolera nacional de China, Sinopec, dijo que el país había alcanzado el pico de demanda de gasolina (en parte gracias al aumento radical de las ventas de vehículos eléctricos). Algunos analistas creen que China ya puede haber alcanzado su punto máximo en emisiones totales de carbono. El país estaba en camino de agregar 150 gigavatios de energía solar este año (frente a agregar 87 gigavatios en 2022), más que la capacidad total de EE. UU. Y en un raro momento positivo en las relaciones entre EE. UU. y China, los países acordaron aumentar las energías renovables. Si todas las estimaciones son ciertas, se trata de un cambio monumental y fundamental en los sistemas globales de energía y transporte, que tiene enormes repercusiones en muchas cadenas de valor gigantescas. Y va directamente en contra del persistente mito de que "China no está haciendo nada" en materia de clima.

Ha habido una cierta disminución de la retórica anti-woke en la campaña presidencial de Estados Unidos, y la importante cantidad de ruido no parece estar descarrilando la acción. Una encuesta de Bloomberg Intelligence encontró que la "tendencia de centrarse cada vez más en los criterios ESG tanto por parte de las empresas como de los inversores… parece permanecer intacta". El informe encontró que tres cuartas partes de los ejecutivos piensan que los beneficios de ESG justifican el mayor riesgo de escrutinio. Alrededor del 90% de los inversores sintieron que los criterios ESG eran algo habitual, parte de su deber

fiduciario y les ayudaban a tomar mejores decisiones.

Algunos miembros de la comunidad inversora incluso rechazaron las leyes anti-ESG, en parte porque, como concluyó un análisis, esas leyes estatales podrían costar a los contribuyentes 708 millones de dólares. Los bancos también están ganando más dinero con préstamos y suscribiendo energías limpias que con combustibles fósiles. Un titular memorable decía: “Morgan Stanley duplica sus esfuerzos en materia de ESG a pesar de la política”.

Otra cobertura sobre las acciones de las empresas encontró que muchos continuaban su trabajo en materia de sostenibilidad, incluso en estados que son hostiles a ella. Por ejemplo, el fabricante de acero de Carolina del Sur, Nucor, está trabajando para fabricar acero con bajas emisiones de carbono y establecer un objetivo de cero emisiones netas en toda la cadena de valor para 2050.

La realidad es que no habría una reacción tan poderosa si no hubiera un progreso real. En cierto nivel, no importa demasiado si las empresas hablan menos mientras sigan haciendo el arduo trabajo de descarbonizar y abordar la desigualdad. Pero es preocupante, ya que podría hacer menos probable que trabajen en los problemas sistémicos más grandes que necesitamos resolver. Es difícil colaborar si no hablas. El silencio debería disminuir. Algunos líderes corporativos simplemente están cambiando el lenguaje: el director ejecutivo de BlackRock, Larry Fink, dice que dejará de utilizar el término ESG “armado” (pero la empresa siguió lanzando fondos ESG).

Por otro lado…

Este fue, con diferencia, el tema más importante en los negocios sostenibles, incluso cuando nos costó definir claramente “ESG”. Para mí, ESG (que significa ambiental, social y de gobernanza) es principalmente un término utilizado por el mundo financiero para analizar el riesgo que suponen para las empresas las cuestiones ambientales y sociales. No es la idea más amplia de sostenibilidad, que cubre el papel de las empresas en la sociedad y su contribución a un mundo próspero. Pero los términos se mezclaron y los opositores de ESG lo utilizaron como “un indicador de la oposición a la difusión de los ‘valores liberales'”, como señaló el entonces jefe de sostenibilidad de la firma de servicios financieros Morningstar. Anti-ESG es una creación estadounidense y tiene varias variantes, pero he oído hablar de ello en todo el mundo.

Su influencia se manifestó de varias maneras. Algunas empresas y marcas, como M&Ms, Target y Bud Light, se enfrentaron a tormentas de protesta por acciones que los críticos consideraron demasiado "despertadas" y fueron criticadas por sus respuestas, a menudo incómodas. Lo más famoso es que el gobernador de Florida siguió luchando contra una de las marcas más queridas del mundo, Disney, por la posición de la compañía sobre las leyes estatales dirigidas a la comunidad LGBTQ+. El director ejecutivo Bob Iger respondió calificando los ataques de “antiempresariales” y luego canceló un desarrollo de oficinas de mil millones de dólares.

En respuesta a una gran cantidad de conversaciones en los medios y entre los empleados sobre estos temas, muchas empresas decidieron guardar silencio y adoptaron la palabra del año en materia de sustentabilidad: "hushing ecológico".

El movimiento anti-ESG afecta a las empresas

Entonces, veamos tres temas de sostenibilidad a partir de 2023 que realmente eclipsan otras historias. Un lado del tira y afloja generalmente tiene una ventaja (y se inclina hacia una mayor sostenibilidad y una tecnología más limpia), pero ninguna de estas tendencias quedó libre de obstáculos.

La buena noticia es que, aunque no estamos avanzando lo suficientemente rápido, la sostenibilidad en los negocios es algo común: algo que hay que hacer, no algo que sea agradable de hacer. Cuando hay buenas y malas noticias importantes, con frecuencia me preguntan si soy optimista o pesimista. No puedo responder tan fácilmente. Las fuerzas que impulsan a las empresas hacia la sostenibilidad son implacables... pero no estamos haciendo lo suficiente y están en juego algunas poderosas contrapresiones. Veo dualidad. Como sociedad, estamos ganando (más empresas hacen más que nunca) y perdiendo (las emisiones y la desigualdad siguen aumentando). A medida que la economía limpia crece, o los derechos humanos y la igualdad reciben más atención, aquellos que no quieren estos cambios también trabajan para frenar el progreso. Entonces, mi principal conclusión del año es que hay un yin-yang de fuerzas opuestas e interconectadas.

Este fue un año difícil. Los mayores desafíos del mundo en general empeoraron, o al menos se volvieron más complicados.

Nuestra mayor amenaza existencial, el cambio climático, ya no es un modelo científico del futuro; ahora es un desafío diario implacable. Este año, una vez más, se batieron récords de calor, los incendios forestales y el aire peligroso se extendieron por áreas sin precedentes, y las inundaciones y tormentas destruyeron miles de vidas. Incluso la mujer (aparentemente) más poderosa del mundo, Taylor Swift, tuvo que posponer un concierto en Brasil debido al calor. Los científicos nos dicen que hemos llevado al planeta más allá de su capacidad para sustentarnos en áreas críticas como la disponibilidad de agua, la biodiversidad y, por supuesto, las emisiones de carbono.